

# SAN MARTIÑO DO REAL

A 2 km de Samos por la carretera LU-633, la cual une este ayuntamiento con Triacastela, San Martiño do Real forma parte del Camino Francés a Santiago por la desviación hacia la localidad samonense.

Valiña Sampedro se hace eco de la creencia de que aquí hubo un monasterio bajo la advocación de San Esteban y San Martín, en tiempos del rey Fruela I, *el Cruel*, rey de Oviedo de 757 a 768, el cual favoreció el repoblamiento a orillas del río Sarria y restauró el Monasterio de Samos, al que fue anexionado en el 822. Su dedicación a San Martín está, sin duda, relacionada con la figura de San Martín de Dumio, el cual propició el asentamiento de comunidades monásticas en el siglo VI por estas tierras de Samos.

## *Iglesia de San Martiño*

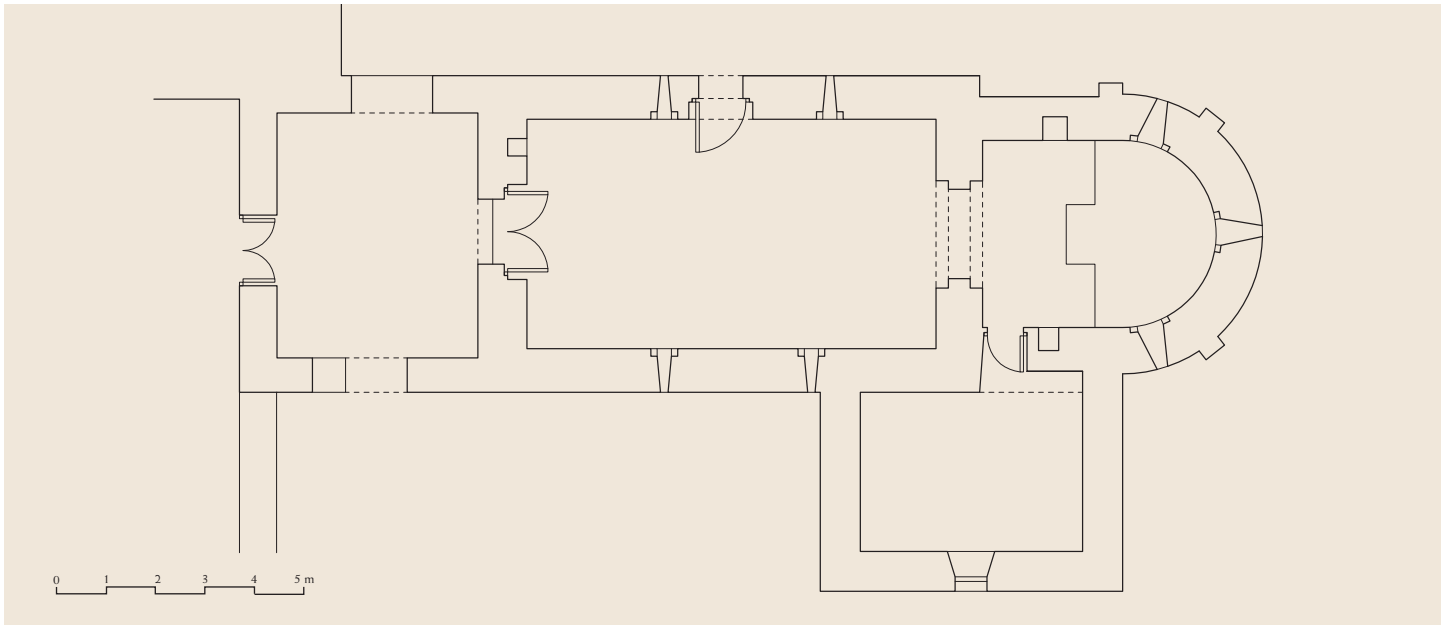
EL TEMPLO, PRECEDIDO DE CABILDO y rodeado del típico atrio-cementerio, se encuentra descendiendo por un camino que conduce hacia al río Sarria, entre tierras de labranza y de pasto.

La planta se compone de una única nave rectangular, seguida de ábside compuesto por un tramo recto que se cierra en un muro semicircular. Se le ha añadido la sacristía al sur y un cabildo al oeste.

El ábside está cubierto por una techumbre de madera a tres aguas sobre un tirante. Hay restos de pinturas en los paramentos. La superficie de los muros es irregular, destacadamente visible en el borde superior que le otorga un aspecto de estar inacabado. Tres vanos se abren en el hemiciclo. Con derrame interior y arco de medio punto retranqueado sin decoración, con un plinto a cada lado, con la intención de ser apoyo de un par columnas. En los vanos norte y sur el arco

*Vista general*





Planta



Ábside

cierra un poco sus extremos. La ventana central, con el borde muy irregular, tiene pintado el dovelaje y en el arco menor se han añadido símbolos de soles con rayos concéntricos. Dos cruces pintadas custodian esta ventana. En el vano meridional, de iguales características que el del norte, se conserva un resto de la dovela de la moldura en granito. A ambos lados

del tramo recto se abren dos hornacinas pequeñas, credencias, con arco de medio punto. Sobre las ventanas absidales una moldura en listel recorre la cabecera.

En el muro septentrional del ábside se conservan restos de pinturas en los que se aprecia la aparición a un cazador de una figura con llagas de martirio.



Detalle del arco triunfal

El arco triunfal que se abre en el testero es un sencillo y estrecho arco de medio punto, deformado por el uso del sillarejo. Se trata de un arco de medio punto de línea irregular que descansa sobre el muro a través de una imposta en ajedrezado que se prolonga por la anchura del muro del testero, sin llegar a sobrepasar el codillo. La estructura está pintada simulando los bordes de las dovelas y de los sillares. Hay dos huecos sobre las impostas como resto del apoyo para un cierre del espacio presbiteral.

Sobre el arco triunfal se abre un vano con derrame interior y diseño cuadrado, debido a la confluencia con la cubierta.

Por su parte, el interior de la nave se muestra como un espacio de gran altura, cubierta con madera a dos aguas sobre tirantes. Dos ventanas aportan luz por cada lado. Con derrame interior, al igual que en las absidales norte y sur, se trata de un arco de medio punto retranqueado doble arco de medio punto que cierra un poco sus márgenes finales.

En el muro norte encontramos un arco de medio punto, a modo de hornacina, donde se encaja el confesionario. A los pies de la iglesia la pila de agua bendita se apoya sobre una basa ática con garras.

En el exterior, las reformas se aprecian en el ingreso oeste, cubierto por el cabildo, que no corresponde al original románico. Dos estrechas ventanas rasgan los muros laterales, sin decoración, con el borde superior en arco de medio punto. Canecillos con muy diversa decoración sostienen una cobija en listel en el lado meridional de la nave, mientras que en el resto del edificio soportan directamente el tejado. Se muestran, entre otros motivos, máscaras, cabezas de animales, contorsionistas y un hombre arrodillado. En ellos, salvo en uno tallado en bisel y realizado en pizarra, se usa el granito. Dos piezas son visibles desde la sacristía por la instalación

de un cristal en el techo. En este lado sur también aparecen en lo alto del paramento, bajo los canecillos, secciones de una moldura en listel.

En el muro norte la puerta que corresponde con la hornacina del confesionario está adintelada y carece de ornamentación.

En el hastial del testero se abre, aprovechando la diferencia de altura entre nave y cabecera, un vano rectangular.

El ábside, por su parte, se divide en cinco tramos por medio de la construcción de cuatro contrafuertes de arista viva. Aquí el tejado, debido a las reformas que provocaron el cambio de cubierta, se apoya directamente en los canecillos, que son de similares características a los de la nave. Se abren tres alargados vanos absidales con arco de medio punto.

Estos contrafuertes y la altura de los muros podrían indicar que en el proyecto original la cubierta sería abovedada y que no se conserva, pues los aleros parecen haber sido objeto de reformas.

Para concluir aportando una fecha de construcción a San Martiño do Real, en razón a sus escasos elementos decorativos podemos hablar de un avance hacia un estilo más sintético, por lo que la encuadraríamos en el primer tercio del siglo XIII.

Texto y fotos: PSM - Plano: MJGG

#### Bibliografía

AA.VV., 2003-2006, XXXIX, p. 220; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1972, p. 490; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, III, pp. 53-56; LÓPEZ PACHO, R., 1983, pp. 480-481; RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, XXVI, p. 91; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, V, pp. 278-280; VÁZQUEZ SACO, F., 1946, pp. 267-268; YZQUIERDO PERRÍN, R., 2001, pp. 66-67.

